

# 1.º domingo de Adviento B

*Señor, tú eres nuestro padre,  
nosotros la arcilla y tú el alfarero:  
somos todos obra de tu mano. (Is 64,7)*



## Primera lectura

*Isaías 63,16b-17; 64,1.3b-8*

Tú, Señor, eres nuestro padre; tu nombre de siempre es "nuestro redentor". Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano. No te excedas en la ira, Señor, no recuerdes siempre nuestra culpa: mira que somos tu pueblo.

## Segunda lectura

*1 Corintios 1,3-9*

Hermanos y hermanas: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.  
En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús.  
Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo.  
De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.  
El os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el tribunal de Jesucristo, Señor nuestro.  
Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: – Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!

## Meditación

*La esperanza mesiánica de los hombres se ha visto colmada por Dios en Jesús de Nazaret. En él se han cumplido las promesas, como garantía de la fidelidad de Dios con toda la humanidad.*

*El evangelista Marcos opera una clara distinción entre el acontecimiento que puede ser relativamente previsto, o sea, la destrucción del templo, y el día del que nadie sabe nada: el de la parousía de Cristo.*

*Esta fecha, absolutamente secreta, no es conocida por los ángeles ni por el hijo del hombre, sino solamente por Dios.*

*El significado de la exhortación es claro: mientras se espera la manifestación definitiva del Reino de Dios, los creyentes deben permanecer vigilantes. Atentos a la Palabra de Dios, a los movimientos del Espíritu Santo, a los signos de los tiempos: "velad, porque no sabéis a qué hora viene el amo de la casa, si por la tarde o a medianoche o al primer canto del gallo. Lo interesante es que no vuelva de forma imprevista y no os encuentre cabeceando". Por lo tanto, a los creyentes se les pide que renuncien a realizar cálculos y a hacer previsiones sobre el fin, más o menos próximo, de los tiempos. Por el contrario, deberían aguardar sin temor alguno aquel fin, empleando el tiempo presente en el trabajo incansable de cada día.*

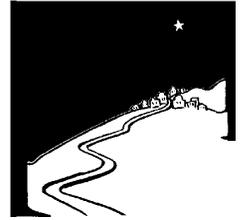
*Permanecemos en vela cada vez que intentamos, colaborando con la gracia, realizar el mundo como Dios quiere.*

*Anunciamos la venida de Cristo, pero no una solamente, sino también una segunda, mucho más maravillosa que la anterior. La primera llevaba consigo un significado de sufrimiento; esta otra, en cambio, llevará la diadema del reino divino. Casi todas las cosas son dobles en nuestro Señor Jesucristo: doble es su nacimiento: uno, de Dios, desde toda la eternidad; otro, de la Virgen, en la plenitud de los tiempos. Doble también su descenso: el primero silencioso, como la lluvia sobre el vellón; el otro manifiesto, todavía futuro. En la primera venida fue envuelto con fajas en el pesebre; en la segunda se revestirá de luz como vestidura. En la primera soportó la cruz, sin miedo a la ignominia; en la otra vendrá escoltado por un ejército de ángeles, glorificado. No pensamos, pues, tan sólo en la venida pasada; esperamos también la por venir.*

*(De las Catequesis, de San Cirilo, obispo de Jerusalén)*

# 1.º domingo de Adviento B

**Señor, tú eres nuestro padre,  
nosotros la arcilla y tú el alfarero:  
somos todos obra de tu mano. (Is 64,7)**



## Primera lectura

*Isaías 63,16b-17; 64,1.3b-8*

Tú, Señor, eres nuestro padre; tu nombre de siempre es "nuestro redentor". Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia. Jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado y nosotros fracasamos: aparta nuestras culpas y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas al poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano. No te excedas en la ira, Señor, no recuerdes siempre nuestra culpa: mira que somos tu pueblo.

## Segunda lectura

*1 Corintios 1,3-9*

Hermanos y hermanas: La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús.

Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo.

De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

El os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el tribunal de Jesucristo, Señor nuestro.

Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: – En aquellos días, después de una gran tribulación, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los ejércitos celestes temblarán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, del extremo de la tierra al extremo del cielo.

Aprended lo que os enseña la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, sabéis que la primavera está cerca; pues cuando veáis vosotros suceder esto, sabed que él está cerca, a la puerta. Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán. El día y la hora nadie lo sabe, no los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre.

Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!

## Meditación

*La esperanza mesiánica de los hombres se ha visto colmada por Dios en Jesús de Nazaret. En él se han cumplido las promesas, como garantía de la fidelidad de Dios con toda la humanidad.*

*El evangelista Marcos opera una clara distinción entre el acontecimiento que puede ser relativamente previsto, o sea, la destrucción del templo, y el día del que nadie sabe nada: el de la parousía de Cristo.*

*Esta fecha, absolutamente secreta, no es conocida por los ángeles ni por el hijo del hombre, sino solamente por Dios.*

*El significado de la exhortación es claro: mientras se espera la manifestación definitiva del Reino de Dios, los creyentes deben permanecer vigilantes. Atentos a la Palabra de Dios, a los movimientos del Espíritu Santo, a los signos de los tiempos: "velad, porque no sabéis a qué hora viene el amo de la casa, si por la tarde o a medianoche o al primer canto del gallo. Lo interesante es que no vuelva de forma imprevista y no os encuentre cabeceando". Por lo tanto, a los creyentes se les pide que renuncien a realizar cálculos y a hacer previsiones sobre el fin, más o menos próximo, de los tiempos. Por el contrario, deberían aguardar sin temor alguno aquel fin, empleando el tiempo presente en el trabajo incansable de cada día.*

*Permanecemos en vela cada vez que intentamos, colaborando con la gracia, realizar el mundo como Dios quiere.*

*Anunciamos la venida de Cristo, pero no una solamente, sino también una segunda, mucho más maravillosa que la anterior. La primera llevaba consigo un significado de sufrimiento; esta otra, en cambio, llevará la diadema del reino divino. Casi todas las cosas son dobles en nuestro Señor Jesucristo: doble es su nacimiento: uno, de Dios, desde toda la eternidad; otro, de la Virgen, en la plenitud de los tiempos. Doble también su descenso: el primero silencioso, como la lluvia sobre el vellón; el otro manifiesto, todavía futuro. En la primera venida fue envuelto con fajas en el pesebre; en la segunda se revestirá de luz como vestidura. En la primera soportó la cruz, sin miedo a la ignominia; en la otra vendrá escoltado por un ejército de ángeles, glorificado. No pensamos, pues, tan sólo en la venida pasada; esperamos también la por venir. (De las Catequesis, de San Cirilo, obispo de Jerusalén)*